

Ord. P. del 2.^o Semestre 1816.

n.^o ~~48~~ 49

4/25

Discurso leído en la última Sesión del
2.^o Semestre del año de 1816,

que comprende

Un resumen de las observaciones que se han reco-
gido en la Clínica interna del año escolástico;

Por D.ⁿ Francisco Xavier Lazo de la Vega, Socio
Presidente, agregado a la Escuela del N.^o Colegio
de Medicina y Cirujía de esta Plaza.

adiz. 1816.

1.^o
El Joven Baglivi, uno de los médicos, que con más te-
son y acierto han trabajado para afirmar el imperio de la
Medicina de observacion, conoció bien de cerca y tudo que vencer
muchos impedimentos que en la opinion general, retardan los
progresos de esta ciencia. En su obra inmortal que consultarán
eternamente los hombres de un sano juicio, compendia como p.
sia de introduccion estos obstáculos: y ampliando su conocimiento
en otros tantos articulos presenta el modo de allanarlos, y facilita
por lo tanto el estudio de las enfermedades que es el verda-
dera ciencia de la terapeutica. Demuestra con razones ponde-
radas la necesidad de la observacion, los verdaderos fundamen-
tos del arte ^{de curar,} las ~~teorías~~ que se experimentado en su curso, y la
verificacion en que se tienen las obras de nuestros antepa-
sados. Alega que los progresos de este arte saludable han
sido entorpecidos por opiniones absurdas, por preocupaciones ne-

cias, y por analogías engañosas, a que deben agregarse los estudios dirigidos sin orden ni método, y el deseo de adquirir celebridad por la invención de algún sistema. Obstáculos tan comunes en nuestros días, como en el tiempo del escritor Romano, y acaso reforzados por otros no menos poderosos que pululan entre nosotros, y que, enervando la actividad de sus adelantos, deshonran la profesión que ejercemos, digna de una general veneración.

En el confuso caos que ofrecen, la inmensidad del estudio del hombre por una parte, la dificultad de sus aplicaciones por otra, la multitud de ideas contradictorias que vagan, que hormiguean en todos los escritos y en las bocas de todos los Médicos; que incertidumbre para el que piensa y desea marchar con pie firme al término deseado? *Simplicius* en su excelente tratado de la experiencia ofrece sin duda alguna la antorcha que puede guiarnos en esta noche oscura, ¡pero cuántas nuevas dificultades no presenta también, que tino, que

madurez, que conocimientos no exige para elegir discretamente el sendero cierto de una experiencia juiciosa y desviarnos del falso!

Para alcanzar tan delicada empresa son pequeños los esfuerzos de un hombre solo durante toda su vida; y, por la desconfianza que debe tener en sus operaciones, necesita consultar a cada paso los escritos de tantos varones respetables que han alternado sus tareas entre la observación de la naturaleza, y la reducción a principios de las operaciones que dan vida a todo el Universo y a cada qual de los seres que lo pueblan. El espíritu mas fuerte decae al tender la vista por la mas pequeña de las Bibliotecas medicas; y al ver que el *Shalicio* no, como el discípulo de *Promis*, después de altercadas disputas y de faltar enteramente opuesto, parten a tratar con igual suceso próspero y adverso unas mismas enfermedades, era preciso imitar a *Heraclito* o a *Demócrito*, y decidirse de una vez a llorar o reír eternamente los estrados del espíritu humano.

Hagamos una abstraccion general de todas estas ideas, y elevandonos à un punto metafísico veamos desde allí, como desde una alta cima, pasar sucesivamente los siglos y las naciones. El supragio general se reúne a favor de ciertos varones que desprendidos de las trabas que Baglivio señala y condena como otro tanto obstáculo al adelantamiento, han fijado con una pluma sabia e imparcial los giros de la naturaleza en sus operaciones, y confrontando sus máximas se han hallado concordes en todo tiempo, en todo lugar, en todas circunstancias.

En medicina fue, es y será un canon la experiencia ilustrada por el raciocinio y aunque pereceran en eterno olvido los libros de Locus in homine, de humidorum usu, de Acuitatibus, de inequali temperie, duraran siempre en el mas alto grado de estimacion el Libro 1.^o y 3.^o de las epidemias, el de Prænotiones, el de Arte curativa ad Glaucomem, y el de Diebus decretoriis; porque aquellos contienen solo miras puramente hypotheticas, quando esto abarcan los resultados eternos

de la observacion.

Siguiendo pues este camino que la experiencia conagró, yo reuní anualmente las Historias de las enfermedades que se observan durante el curso clínico de esta escuela, y cuyo resultado general nos demuestra la índole de las que han regnado en las estaciones de Invierno y Primavera. La Sociedad admitió gratamente mi igual escrito del año 15. y habiendo retardado hasta poco hace el del siguiente, me complazco en presentárselo en la actual sesion que termina el segundo semestre de este año, y con el el empleo de Presidente con q. la Sociedad me honró.

Este escrito dirigido y dedicado al D.^o D.^o Manuel Padilla, Vice-Director de este R.^o Colegio, y Licenciado de medicina practica, está dividido en secciones que abarcan las clases nosográficas. Empiezo por una ligera introduccion que expresa por que causas el numero de observaciones recolectadas es menor que en el año precedente: y entra en materia de este modo.

Miñiendo siempre en los principios y en las máximas fundamen-
tales del arte de curar que tantas veces oyeron los alumnos de
sus labios en la cátedra, dimos principio a la parte práctica en
el mes de Noviembre: exponiendo las historias que se transcribie-
ron, arreglándose al sistema nomenclógico.

Fiebres.

Un soldado joven, bien constituido y de temperamento bilio-
sanguíneo se presentó con una fiebre gástrica remitente que ter-
minó al fin del segundo septenario por sudores generales y dia-
rrea. Nos hizo ver la utilidad de los eméticos dados oportuna-
mente en el principio de las calenturas. Los síntomas propios de
la que padecía eran intensos: cefalalgia frontal, calor aumentado
del, amargor de boca &c. Diminuyeron considerablemente después
de las evacuaciones biliosas que procuró el tartro antimonioado
de potasa, y siguiendo su curso regular, concluyó del modo
dicho. Como es frecuente sobrevenir este desorden de las funciones

digestivas que se conoce hoy día con el nombre de embarazo gástrico, no
faltó un ejemplo de él, que por exceso y mala calidad de alimentos,
presentaba el ventrículo en grande alteración por la saburra que lo
sobrecargaba. Un vomitivo restituyó a su tipo las leyes de la digestión
y el enfermo empezó a apetecer desde el siguiente día.

Un soldado de Artillería tuvo la imprudencia de
bañarse poco después de haber comido con algún exceso. El apa-
to digestivo sufrió un desorden tanto mayor quanto que su edad
y temperamento le disponían a las fiebres del orden de las gas-
tricas. Sobrevino esta en efecto bajo el tipo de una quotidiana
remitente. En su larga duración fue necesaria repetir los eméticos,
y concluir y perfeccionar su cura por las infusiones tónicas.
No ofreció evacuación sensible que sirviera de crisis.

Así tambien las tercianas intermitentes, cuyo caracter
en bilioso exigen desde los principios la pronta administración del
tartaro emético, después de haber hecho fluído el humor que se
ha de expeler por los llamados Digestivos, apportet fluído

6. facere. Aph. 3.^o sect. 2.^o A la expulsion que verifica de la sabana y demas redundante en el ventriculo, se sigue la abeccion del paroxismo, y la levedad de los sintomas en los siguientes: la curacion se facilita en proporcion a este caracter benigno por medio de tonicos ligeros.

En el tratamiento de las fiebres intermitentes se ve alguna vez frustrar la naturaleza el poder de los medicamentos mas heroicos; y el enfermo, fatigado de la escrupulosa observancia de nuestros preceptos, abandonarse a creeros que alguna vez le proporcionan una curacion tan radical como maravillosa: el cambio de una formula a otra de igual virtud suele producir el mismo resultado. No he substituido a la quina, dada con el mayor metodo, la infusion de esta planta febrifuga que los Botanicos designan con la denominacion de Gentiana centaurium. L. y siempre he estado seguro del buen exito. Con el mismo suceso la emplee este año en algunos quartanarios: la cesacion de la fiebre fue conyiguiente a su uso.

¿Se quiere ver hasta que punto la naturaleza guarda un orden admirable en sus operaciones? Lo mismo en la cabecera

del enfermo que en el gabinete del naturalista se advierte esta uniformidad de las leyes que rigen los cuerpos organicos, cuya constancia è inalterabilidad veriamos acaso con mas frecuencia y menor admiracion, si nuestros medios perturbadores no vernianen tantas veces a la naturaleza del camino que elige para alcanzar una curacion mas pronta y mas solida. La siguiente historia que compendio, lo acredita completamente.

Un soldado de temperamento linfatico y constitucion algo debible, contrano en la Provincia de Extremadura una fiebre intermitente que cedió a un emetico: trasladado a esta ciudad reaparecio bajo el tipo quartanario, pero guardando cierta proporcion y semejanzas en su curso. De las Salas de Medicina fue llevado a la de Clinica, y sometido en esta a un regimen moderadamente tonico que permitiendo desplegar a la naturaleza sus reacciones, alejase la debilidad y le comensase el apetito y las fuerzas. Siete acciones sufrió tan solo en nuestra sala: en la penultima se advirtio que el frio era mucho menor que el de las precedentes, a el que se siguió despues de poco tiempo de calor aumentado un sudor

mas copioso que en otras: seguidamente vino un flujo de sangre por las narices que le duró hasta la mañana siguiente. Los dos días intercalares lo pasó bien: en el de la accion correspondiente invadió el frío muy corto y poco sensible, y al modo que en la anterior se espació en breve un sudor tan copioso, general y prolongado que le duró hasta las ocho de la mañana siguiente, empapando las mantas y colchon. No sufrió ya otro algun acceso. Este hecho acredita que la naturaleza afecta un orden sencillo en la curacion de nuestros males, y que del mismo modo en las fiebres intermitentes que en las continuas concluye y perfecciona su terminacion por medio de evacuaciones evidentemente criticas. Las tercianas equívocas se juegan así al séptimo acceso, esto es, en día crítico, y segun las observaciones de Aroullier y otros las orinas han ofrecido caracteres de tales.

Podría colocarse en el genero de las intermitentes permisivas la que un Artillero joven contrajo hallandose destacado en las inmediaciones de Valencia y sometido al influjo de los

miasmas pantanosos que abundan en las inmediaciones de aquella ciudad. En su invasion presentaba los síntomas mas sencillos, pero enarbolada por la marcha que hizo hasta aquí, por la falta de remedio y malos alimentos fue conducido a la sala de Clinica, haciendo observar un acceso diario en frío, calor y sudor. Este ultimo se manifestaba poco despues del frío que era intenso y duraba hasta la nueva accion que empezaba a las cinco de la tarde. El sudor era copioso, abundantísimo y derivaba al enfermo en un abatimiento y prostracion notables. La gravedad de este sintoma me obligó a no diferir la administracion de la quina en cantidad de una onza desde que declinaba el paroxismo, y al día 5.º de su entrada logró ser destruida del todo la fiebre, demandando asimismo el exemplo raro de una quotidiana intermitente.

Ulciones.

Puede llamarse la medicina de que una de sus partes que se halla mas cerca de tocar a su perfeccion es la que abraza el conjunto de enfermedades que se comprenden en la clave

Flegmasias. Parecen en efecto historias multiplicadas de todas las inflamaciones que pueden atacar los órganos de nuestro Ser, y a se venenduelan esporadicamente, ya sean debidas a causas epidémicas, o se originen de agentes contagiosos. No es solo el diagnóstico de estas enfermedades el que debe enlazarlas: los medios de su curación, reducidos a un corto numero, admiran por su sencillez y energía; y este consunto, a que el comun de los Medicos ha llamado plan antistlogístico, opera en las manos de los Sena-
tor curaciones prodigiosas. El poder que lucha tantas veces por turbar este orden admirable que resiste a la muerte, burla en muchas ocasiones los mas concertados planes y se muestra indiferente a la acción de qualquiera, del mas heroico de aquellos remedios.

En prueba de esto quiere transcribir literalmente la observación que siguió el Colegial D.ⁿ Francisco Tepes sobre una angina gútural que, complicandose con pulmonía y pericarditis, como evidenciaron nuestras ultimas investigaciones, repul-

tó a Miguel Izel, marinero joven, y de un temperamento bilioso-sanguineo, robusto. Su mal dió principio por la mera lenion inflamatoria de las amígdalas precediendola enalofrío y calor; pero bien pronto se propagó a la faringe y demas partes de la boca posterior, dificultando y haciendo doloroso el paso de los alimentos. En el mismo dia se declaró un fuerte dolor en el pecho que se aumentaba por la tos y la inspiración; y los caracteres del estado inflamatorio se manifestaron universalmente, por lo que le fue ordenada en el acto una sangría de 8 onzas; ademas de otros remedios adecuados. Esta se repitió a la mañana siguiente, se aplicaron tambien sanguijuelas, vapores, cauterios; y uso bebidas filuentes, intradas, gargaras &c. A pesar de todo el dolor estaba mas intenso, la respiración dificultísima, la deglución tan impedida que apenas pudo tragar algunas cucharadas de caldo, la expectoración difícil, el pulso duro, pequeño y frecuente (3.^a Sangría de quatro onzas).

En el tercer dia el pulso pequeño è irregular, la situación del enfermo que no podia estar sino sentado, el volumen excesivo de la lengua (Glositis), y la intensidad de los demas sinto-

mas anunciaban ya un fin funesto. En el quarto la expectoracion era imposible ya por la violencia del dolor que retraia al enfermo de los actos de la to, como por la sequedad de esta, la cara hipocratica se dibujaba perfectamente en el semblante del enfermo, el pulso estaba sumamente irregular y deficiente; los pies y manos frias.... haciendose cada vez mas dificil la respiracion, y aumentando por grados el abatimiento falteo en la mañana del dia 5.^o

La inspeccion manifesto la lengua, faringo y epiglotis con vestigios de la inflamacion; en las dos ultimas se advertian algunas manchas lindas, los pulmones adherentes a la pleura costal y en estado de carnicacion: un suero amarillento inundaba el pecho: el pericardio habia aumentado algunas lineas de espesor, con justa posicion de algunas falsas membranas. En los demas organos no se advertia cambio sensible.

Si queremos oponer a este orden tumultuario de sintomas complicados q^{ue} a favor de la analisis permiten ver la coexistencia de dos o mas afectos, la marcha sencilla y benigna de otras afecciones de pecho, tendremos un exemplo sensible en el catarro pulmo-

nar que contrazo un marinero del Navio Asia, de 38 años de edad, espuerto por su ejercicio a la alternativa vida de frio, calor y humedad. Sensacion de plenitud, respiracion dificil, tos dolorosa pero acompañada desde luego de expectoracion mucosa, facil y abundante: pulso duro, fuerte y frecuente, cefalalgia. Se le ordena el cocimiento pectoral y el toar de la misma idea; unos vapores dirigidos por medio de la respiracion a los bronquios mitigan por momentos los sintomas de dolor y tension, y al quarto dia se ve la curacion absoluta del mal por una terminacion feliz.

La historia siguiente, observada durante una enfermedad que me privo muchos dias de concurrir a la clase, es digna de ser leida con atencion por la multitud de sintomas anormales que acompañaron la marcha del afecto. Paso la Direccion del Dr. D.^h Ignacio Aneller y hecia a su vista la inspeccion anatomica se extendieron las anotaciones de que extracto el diario; en vista ^{cuya} y examen debe creerse que fue una gastritis de las que se denominan cronicas.

Jose Verges, cabo 1.^o del Regimiento de Gerona, de

treinta y seis años de edad, temperamento bilioso, constitucion robusta, fué conducido a este hospital el día 25 de Noviembre de 1815, y colocado en el n.º 18 de la sala de Clinica. Desde luego llamó la atención de todos por la grave postracion de fuerzas que aparentaba, por lo anheloso de su respiracion y por la irregularidad, pequeñas y frecuencia del pulso; pero luego que fué puesto en la cama, sorprendió mas su torpeza y el estado de sus funciones intelectuales.

Temia sed, y acercándole agua para mitigarla, manifestó por contracciones y agitacion extremas que le era imposible tragarla, ni tampoco alimentos solidos. Instado segunda vez, la resistió del mismo modo, quejándose de una sensacion molesta é inexplicable en las fauces. Tranquilizándose algun tanto al cabo de cierto tiempo se pudo proceder al examen de los demas sintomas, que se anotaron del modo siguiente:

Lengua húmeda, algo blanquecina: atriccion completa del vientre desde los últimos días, que habian precedido a su venida a el Hospital; respiracion anhelosa y acelerada unas veces y en otras tarda; calor regular, uniforme, pulso pequeño, frecuente é irregular; color del cutis moreno, verdoso; dolor de cabeza y del epigastrio; sed, sabor pastoso; percepciones

distintas y arregladas; contraccion ligera de la pupila, y un mirar vago (contrahimo desde la infancia), repuntas acordes; gesticulaciones y estremecimiento ala vista del agua que, a pesar de su espesura, no podía beber.

El examen de las causas antecedentes no daba razones mas satisfactorias para ilustrar el diagnóstico: tratándolo en su oficio de Zapatero, bebió una poca de agua sobre la comida, é inmediatamente le acometió tal debilidad que se vio precisado a acostarse, sufriendose enalofrion por todo el cuerpo, dolor lento en el epigastrio, mas intenso de cabeza; calor y un ligero sudor en la noche y pero a la mañana siguiente despertó mejorado aunque con languidez y sensacion incómoda desde el epigastrio hasta la boca: anorexia. A las 12 del día siguiente (17. de Noviembre) queriendo beber un vaso de vino peribió por primera vez la imposibilidad de tragar: todo este día, el tercero y quarto continuó sin poder comer.

Al quinto fue conducido al hospital, y para decidir si la disfgia era acaso un fenomeno dependiente de la voluntad, o habia un verdadero horror a los liquidos, se le acercaba agua ya improvisamente, ya viéndola el enfermo: en este solo caso su furor se combatía. También rechazó el caldo, pero sugeriéndolo (en lo que comino) lo tomó en pequeñas porciones y con sensacion de sofocacion inminente. La impresion de una luz artificial

le era notoria e inefrable, y lleno de temores pedía un confesor a voces.
A las dos de la tarde. Derorden en las funciones intuitivas y facultades intelectuales, temor de la muerte por miedo de quanto le rodeaban y recuerdo del agua que bebió el primer día, antes de la invasion de su enfermedad, en la que creía le habían echado mal espárrico (*). Había tomado catos, aunque con mucha fatiga, y empezó a usar a cucharadas una disolución de alcanfor en el ácido acético, y en el eter sulfúrico.

A las 7. de la noche. Mayor turbación del estado moral; fingaba "que los medicamentos eran otros tantos agentes venenosos y mortíferos de su ya poca vida"; pérdida del conocimiento. Obstinado en negarse a toda deglución se le hace tragar a la fuerza alguna cantidad de la poción dicha, que le produce ardor interior y la espulsion de algunas espumarajas: eructos estrepitosos, borborigmos. Al trasladarse a otra cama q. se le había hecho, en el suelo, caminó con paso vacilantes y como si estuviese ebrio, arrojándose de golpe en ella. Entonces pidió alguna bebida que le refrescase, y trago, aunque agitado por movimientos violentos, primero alguna agua pura, y luego con otras gotas de ether: pulso algo mas regular, aunque pequeño; durante la noche delira, se lanza de la cama, y se para a intervalos.

(*) Especie de maleficio creído naciamente por los hijos del Principado.

Día 22. de noviembre. 6.^o de enfermedad. Lengua natural, abdomen elevado, aunque blando, constipacion de vientre, respiracion fácil, calor moderado, pulso regular, aunque pequeño, aumento notable de la secrecion de la saliva, calor interior que le abaraba las entrañas, indiferencia a los alimentos y bebidas: temor de la muerte que creía inmediata por conspiracion y atentado de algunos enemigos suyos. (enema emoliente).

A las 11. continuaban los mismos sintomas. A fuerza de amenazas se consiguió tomarse un poco de sopa.

A las cinco de la tarde: pulso pequeño, loquacidad con altivez y desprecio no se le pudo obligar a que tomase alimento. Como seguía constipado, se le ordenó una enema purgante.

Día 23 de noviembre. 7.^{mo} de enfermedad. Respiracion pequeña y difícil, frialdad de todo el cuerpo, con particularidad de los pies, pulso muy pequeño, irregular; repugnancia a todo alimento o bebida; delirio confuso representándose a su imaginacion figuras humanas y de animales, pero sin afecion de amor ni odio: el aspecto del semblante como distraído o melancólico, ojos turbidos, lívidos de los párpados, situacion supina; gran prostracion de fuerzas (enemas de catos y de tintura de quina con alcanfor); espulsion de una corta cantidad decrementos semejantes al natural en olor, color y consistencia. Decidido a

tomar una tasa de café, mudo de perenne por la llegada de las personas y arrojó al suelo la tasa, pronunciando en un nuevo delirio. Se figuraba caminando a la Isla, y a favor de una idea feliz, se le supuso la llegada a un ventorrillo del manito y tomó algún vino y pan. A las 8, 2 y 10 de la noche repitió igual alimento por un expediente parecido y a que se prestó con menor dificultad. En todo este día se fue aumentando la potencia de fuerzas y el delirio participó del carácter de la tifo mania: se salía resbalándose poco a poco y no tuvo objeto fijo en la aberración de sus juicios y falsas percepciones.

Día 24 de noviembre, 8.º de enfermedad. La lengua de color natural, pero en sus bordes se advertían unas ulcerillas pequeñas de carácter sordido; la respiración pequeña, el pulso casi imperceptible según lo tondo y pequeño; ningún apetito, pero tomaba los alimentos que se le ofrecían, y luego sin náusea pero con eructos los lanzaba: frialdad universal, delirio vago, mirada languida; dificultad de hablar y esto en voz baja: situación supina, adynamia (tintura de quina con alcanfor y éter).

A las cinco de la tarde. Los mismos síntomas y medicamentos, fricción de la tintura de cantaridas por todo el cuerpo y un caustico volante a lo largo de la espina. Aumento de la potencia, eructos, bor-

borinos, reyección de los alimentos sin náusea. Caustico en el epigastrio, botellas de agua bien caliente a los pies.

A las 9. algún calor por todo el cuerpo, pulsaciones más distintas, alguna concordancia en las ideas, respuestas conformes a lo que se le preguntaba sobre su estado; pero en el resto de la noche delirio continuo, conversaciones consigo mismo, pero pronunciadas con voz muy sonora.

Día 25 de noviembre, 9.º de enfermedad. Lengua natural, abdomen mole y voluminoso, respiración difícil y muy pequeña, abatimiento del semblante, labios cardeos, vista fija y como engañada; sudor por la frente y sienes que estaban deprimidas; nulidad en las percepciones, situación supina; gesticulaciones, querido profundo; se mordía alguna vez el brazo (enemas de tintura de quina y alcanfor, rubefactores en varias partes). A las once; respiración lenta, tonda y pequeña, pulso imperceptible, aspecto cadavérico, que cuando continuó a poco minutos falló.

Inspección del cadáver. Inyección sanguínea considerable de todos los miembros, de las membranas; acia el bazo que separa la cara interna de los hemisferios del cerebro de la externa, presentaba la pia madre con elevaciones pequeñas blancas acumuladas, tan consistentes y adheridas a ella que no se pudieron separar: la masa cerebral no pare-

cia diferir del estado ordinario. En el examen de la cavidad del abdomen se observaron algo pagias las bandas adiposas del omento y los vasos sanguíneos algo llenos de sangre aun fluida. El estomago e intestinos inflamados por algunos gases, presentaban puntos de color pagiao que inclinaba al negro: En su superficie interna se advertian manchas pequeñas de color rosso tirando al cardeno en la membrana mucosa propagandose a la del enfago. Hechar algunas incisiones en el Higado, que estaba voluminoso, se halló tal congestión sanguínea en su substancia que parecia una esponja empapada en sangre. El sistema de la vena porta estaba cargado del mismo humor líquido. En el Pecho: el pulmón izquierdo y los dos grandes lobullos del derecho eran de color cardeno; el pequeño estaba natural: aquellos estaban muy sobrecargados de sangre; en este no la habia. Los vasos del pecho abundaban tambien de ella.

¡Que dificultades no se torcan para formar el diagnóstico de casi todas las fleumáticas que presentan un carácter crónico, ya por la antigüedad del mal; ya por la ineficacia de la relación del paciente, que apenas sabe señalar el quándo y cómo de su invasión; o bien por el diverso impulso que le comunican ciertos medicamentos ya oportuna o acaso indebidamente administrados; o porque

la enfermedad misma en su progreso infecte los órganos vecinos o de origen a otras por una correspondencia simpática! toda la sagacidad y prudencia medicas son indispensables para desenvolverse en este caso el verdadero hilo de Ariadne, y seguir imperturbable contemplando de hito en hito el orden y sucesion de los fenomenos morbosos. Los hospitales abundan por lo comun de estos exemplos y por desgracia la institucion de aquellos agrava mas la suerte de estos infelices, porque el cambio frecuente de profesores y asistentes, interrumpe las indicaciones mas bien fundadas y debilita el empuño y la vigilancia que se toman alguna vez a favor de estos desgraciados.

Un joven de 25 años, de constitucion debil, habia tomado por dos veces las fricciones mercuriales para desvanecer unos dolores que le sobrevinieron despues de la resolucion de un bubon sifilitico. En la convalecencia del ultimo tratamiento sintió un dolor en la region lumbal derecha al que se siguió sed, estreñimiento, y la excrecion de poca cantidad de orina muy encendida. Despues de haber comido con exceso granadas cierto día advirtió al siguiente que tenia el vientre hinchado y al ir a orinar sintió vivos dolores en las ingles y casi una estranguria. El uso de los purgantes y algunos mucilaginosos, aliviaron muy poco su padecer, y

llevado a la Sala de Clínica y observado con alguna erupuloridad ofrecio en los dias consecutivos a el de su entrada estos sintomas: Estaba pálido y estenuado; la lengua blanquecina, el pulso pequeño y frecuente por lo regular, pero muy contraído al sobrevenirle (y era casi todos los dias sin hora fija) un fuerte dolor en la ingle que se propagaba al hypogastrio y a la uretra y otras veces a la espina dorsal o al ombligo. En este caso la respiracion se hacia acelerada y difícil, y se veia obligado a acostarse en el lecho boca abajo. El examen de las orinas, vertidas en poca cantidad durante estas afecciones, ofrecia caracteres varios; ya eran encendidas y con sedimento gomoso; ya perfectamente claras, como en los paroxismos nerviosos: otras veces variado en la intensidad del color total, precipitaba en el fondo del orinal un humor blanquecino, amarillento, o un material analogo al furfuraceo-lateritium de las fiebres hecticas. A los principios un blando sudor espontaneo, o una dosis corta de la tintura de opio en vehiculo conveniente calmaban los ataques; pero despues se hizo rebelde a este y otros antispasmodicos, y su violencia superaba todos los recursos. La atencion de vientre y el sueño interrumpido fueron constantes. No emperaba a hacer algunas tenta-

tidas con los tonicos ferruginosos, el rubarbo en corta dosis, el aceite de ricino y las embrocaciones en el hypogastrio, quando obtuvo licencia para trasladarse a su Patria, impidiendose continuar esta observacion curiosa que a mi ver presentaba los caracteres de una inflamacion cronica de la membrana mucosa de la vejiga, cuya clasificacion parece mas exacta si se atiende con el precepto que da E. Cebro en el capitulo 7.^{mo} del libro 2.^o Aut si puritatem detestatur, vel si sanguis per hanc editur, et in eo quaedam cruenta concreta sunt, idque ipsum cum difficultate redditur, et circa pubem interiores partes dolent, in eadem verica vitium est. Tambien parece compendioso en el aph. 81. secc. IV. de Hipocrates, si sanguinem et purin gat aut squamosa et gradis dolo adit, verica conulcerationem significat.

Las afecciones organicas del corason, bien se presentan con caracteres agudos o cronicos, ofrecen rara vez senales evidentes de su alteracion. Sin embargo la siguiente historia manifiesta un exemplo de una inflamacion cronica de esta importantisima entraña y de las partes membranosas que la cubren y rodean, que acaso podrá contribuir a formar la historia de este mal supuesto que es poco conocida y que se no presentó independiente de toda complicacion.

A veces este estado crónico es seguida del agudo en las flegmasias y entonces el diagnóstico se establece sobre datos menos inciertos; pero en el enfermo que nos va a ocupar, no se podía señalar en que tiempo ni a que causa debió su origen el mal. Hacía años que el no encontraba su respiración bastante expedita, y después de algun movimiento algo sostenido, la verificaba con fatiga; el dolor gravativo de cabeza y el gusto amargo se le habian hecho tan habituales y a pesar de algunos eméticos que le habian administrado, jamas experimentaba un alivio notorio. Al llegar a esta ciudad se encontró peor que nunca, y examinado en nuestra Sala Clínica le advertimos entre otros estos síntomas notables. La cara abotagada, la respiración difícil, pero con menor incomodidad quando permanecía sentado; sensación de un líquido derramado en la cavidad abdominal, pulso pequeño, frecuente e irregular (simulacrum scilicet). Sudor por la noche, y mejoría en todos los demás síntomas, a excepción del pulso que se mantenía pequeño y desordenado. Al 6.º día de observación se nota que la tos que había sido seca y rara, venia con expectoración difícil de un moco espumoso y blanco; y en la misma tarde la iniciación de una fiebre, precedida de frío en las extremidades inferiores, y

seguida en la madrugada de orinas turbias y con sedimento. En el 7.º la cara se advierte mas abotagada, el pulso pequesimísimo e intermitente y la respiración laboriosa: hay ansiedad, congestión y pérdida del apetito.

Al uso de algunos tónicos recobra su estado primitivo, pero quedándole siempre la dificultad de respirar sino sentado, que cedió bastante bien a la aplicación de un caustico. Ya en el 12.º dormia con alguna tranquilidad; y la alegría, el apetito y la energía del pulso eran señales favorables que se advertian en el enfermo.

En todas las noches desde la del 15 a la del 20 (días de observación) hizo tres o quatro deposiciones líquidas y de un humor blanco viscoso, lo que recargó de nuevo los síntomas anteriormente expuestos, apareciendo la edema en los pies. Del 21.º al 22.º quedó en algun descanso y las orinas volvierón a cargarse y precipitar algun sedimento. En el 23.º se anuncia un paroxismo febril por frío y aumento de calor, la respiración vuelve a ser difícil, se abotaga la cara y el vientre aumenta de volumen (fortificado en los brazos). En los siguientes días la edema gana las extremidades inferiores, la ansiedad es extrema y se acelera la respiración y se hace anhelosa; el pulso pequesimísimo e intermitente, deposiciones como las expresadas en todas las noches: el color del semblante se acerca

a un verde muy obscuro. Las orinas continuaron ya turbias y con sedimento, ya sin el; el pulso se hizo mas frecuente, pequeño e irregular, y despues de estas alternativas y de unaagonia penosa fallecio a los 13 dias de su entrada en el Hospital. A la inspeccion de su cadaver se halló en la cavidad del pecho el fomes de su enfermedad: el pericardio estaba intimamente adherido al corazon; la figura de este era bastante irregular, acercandose mas a la esfera: habia en su base muchas concreciones de diversa solidez, acercandose algunas a la dureza de las piedras: la cavidad del ventriculo izquierdo estaba sumamente disminuida.

Nada es mas comun en la practica que hallar ejemplo de hepatitis cronica; aun las agudas no dejan de ser frecuentes. De aquella y esta tuvimos modelos en la Sala; pero la ultima debida a la accion de una causa externa, contundente y terminada de un modo funesto, acreditó la verdad de aquella sentencia hippocratica (aph. 31. sect. 2.^a) In morbis minus periclitantur, quorum natura &c. El sujeto de esta observacion era un marnero limeño, de un temperamento linfatico, y el menos dispuesto por consiguiente para favorecer el desarrollo de una inflamacion exquisita. Abordo fué castigado por una falta con

Se continuará.

mer rebencasas, dado imprudentemente en el hypochondrio derecho, a que se siguió muy luego gran dolor y dificultad de respirar: al dia siguiente se agregaron tos y arrojo de algunos escupos sanguinolentos. Al 5.^o dia de su enfermedad fue llevado a la sala de clinica, y se advirtió alguna ofuscacion en las facultades intelectuales, la lengua cubierta de una costra blanquecina, que muy pronto cambió en amarillenta, eructo muco, pulso pequeño y frecuente, orinas encendidas, prostracion extrema de fuerzas (causado en el lugar dolorido, sanguijuelas, de las que solo agarraron dos, píscana diluyente con oximiel y sinapismo). El dia 6.^o la dificultad de respirar era extrema en todas situaciones, algo mas cómoda en la recta, el pulso pequeño y muy frecuente, respiracion estertorosa. Por grados fue perdiendo la accion de los sentidos externos y despues de algunos movimientos convulsivos fallecio en la mañana del 7.^{mo} comprobando la inspeccion de su cadaver la existencia de la flegmaria del hígado, propagada a los organos de la respiracion.

Los casos de hepatitis cronica o tumores del hígado que mas comunmente hemos visto, debian su origen por lo comun a fiebres intermitentes que habian sido cortadas, acaso demanado a los

230
a los principios, con grandes dosis de quina. Las calenturas respetando poco
y nuestro heroico febrífugo han vuelto a aparecer y desaparecer alternativa-
mente segun su uso, y no elaborada suficientemente la materia morbi-
fica, y por lo tanto in expelida por vias convenientes, se ha acumulado
en las vísceras del abdomen, como tiene de costumbre. Los tónicos feru-
ginosos y los aperitivos han realizado la curacion: en alguno se empleó
el mercurio utilmente.

¿Podrá referirse la siguiente historia al Genero Paraphrenitis o
Diaphrenitis de los Autores? Un soldado medianamente robusto, joven y
de temperamento sanguineo sufrió veinte dias antes de su entrada en clíni-
ca varios síntomas febriles, siempre con dolor hacia la parte inferior del
pecho y vómitos. En esta sala se le observó blanda la lengua con lista
roja en su medio, sed, inapetencia, náuseas y vómitos de materiales bilio-
sos; respiracion anhelosa, tos; pulso lleno y frecuente, calor general algo au-
mentado; dolor en las articuciones y en la parte inferior del pecho, estendi-
éndose al epigastrio; decubito sobre el vientre, algo inclinado al lado dere-
cho. Al dia 3º y 23 de enfermedad disminuyen considerablemente la
dureza y plenitud del pulso, cae en grande prostracion de fuerzas, los

21.
vómitos se hacen continuos, la lengua gruesa, las orinas encendidas sin sedi-
mento.

Dia 24. interrupcion de las facultades intelectuales, pulso irregular y
pequeño, erupcion de petequias... muerte. Su cadaver fue llevado antes de
tiempo y por inadvertencia al Cementerio, por lo que no se pudo inspeccionar.

Quinto presentar algunos hechos relativos a las clases de Hemorra-
gias y Neúroses, porque los pocos que hemos visto no merecen una particular
consideracion. Pararé verde luego a exponer alguna que han manifestado
Lesiones organicas generales y de las vísceras del pecho y abdomen, eligiendo
entre las observaciones que tengo a la vista las que son del mayor interes.

Cancer del estomago. No sin fundamento el celebre medico de Francia
excluye la hematometria de los generos de su Synopsis nosologica, contemplan-
dola, sino siempre, las mas veces plerumque, sintoma de alguna otra
enfermedad. En el curso precedente ya coloqué en la clase de las hemorragias
la que Ramon Succin, Portero de este hospital militar, de edad de 57
años, experimentó, proveniente del estomago. Sin otra señal de afeccion preceden-
te; sin mas síntomas que los que por lo comun preceden y acompañan a las
hemorragias activas; sin otros signos locales que un dolor sordo y una

hemorragia de peso en el ventrículo y el estreñimiento pertinaz de muchos días anteriores, lanzó en la mañana del 27 de febrero de 1815 una copiosa cantidad de sangre por vomito.

La dieta, la quietud, las emulsiones nutritivas y una sangría reducida permanecieron en quarenta y ocho horas este accidente, encomendándole un método profiláctico, por el que opusiere la sobriedad a el exceso que hacia de licores espirituosos; la actividad a su ociosa vida y a su constipacion algunos purgantes minorativos. Aunque no me consultó mas en el espacio de un año (21 de febrero de 1816), yo le veia en su destino emmagreciéndose considerablemente, palido hasta la blancura, y con rosetas en las mejillas, constantemente encendidas.

En la tarde del Vieho día se me presentó quejándose de un grave dolor en la region epigastrica y suya protraccion; el pulso estaba pequeño y frecuente, las mejillas muy encendidas, conservaba buen apetito y las defecaciones naturales. En la noche estos sintomas se le acentuaron considerablemente, agregándose una frialdad considerable de las extremidades superiores e inferiores. Una posion oleosa con la tintura antiaolica, y algunos topicos en el abdomen le mitigaron el dolor.

Pero a las 12. del siguiente día un nuevo acceso de este, cuya violencia se redoblaba por momentos, desahandolo casi cadáver, el pulso imperceptible y la respiracion interrumpida, le arrebató la vida manifestando la inoperacion estos desordenes organicos.

Omento voluminoso y de color rosso-amarillento, en algunos puntos grumos de supuracion, simplemente adheridos a su cara posterior, sin ulceracion en ellas. El orificio superior del estomago presentaba un tumor escirrosos y hacia la cara posterior a la derecha de aquel un foramen de medio pulgada de diametro por el que se habian derramado en el abdomen los alimentos y medicamentos que habia tomado, y de los que una parte regular se hallaba tambien en los intestinos. ala izquierda del cordón habia otro tumor de la naturaleza del primero.

¿Porque se ha de reusar el admitir en una sala de enseñanza practica algunos exemplos de enfermedades cronicas, por mas dificultades que presente el diagnostico, por mas evidente que sea el peligro de la muerte? Ninguna entre estas es mas familiar que la tisis, dolencia frecuente en los hospitales como en las ciudades, y que extiende su imperio a uno y otro sexo, a todas las edades, en todo clima y en qualquiera condicion que se halle el hombre. Importa que los alumnos la estudien en todas sus fases y especies,

que la conozcan en su periodo, y que segun esto aprovechen el en que la medicina obra activamente y con esperanza de suceso, y sepan que el arte en el mas adelantado se une a paliar y mitigar los sintomas.

Con tal designio fue conducido al n.º 12. el soldado Pedro Perez, de edad de 26. años, de cuya vida podia decirse que estaba ya en un periodo que inutilizaba toda esperanza de curacion. Mas tres años que por la aplicacion de un remedio topico se le habia curado repentinamente un efecto porico, por cuyo imprudente tratamiento quedo desde entonces con una salud vacilante.

Sugeta su disposicion fisica, favorecida por la graduacion de un temperamento linfatico y por una repeticion frecuente de afeciones catarrales, el me hizo relacion de que habia cinco meses que habia venido al hospital para curarse de una calentura que guardaba el periodo de terciana bajo cuya forma repitio por mas de quarenta dias. Entonces le empezo a entrar todo los dias, haciendole cada vez menos sensible el frio, y disminuyendo la intensidad de los sintomas primitivos, hasta que al cabo regenero en una fiebre lenta. Desde lo principio se reintio de dolores abdominales siempre que iba a obrar.

Quando se presento a nuestra observacion venia con los sintomas colica-

tidos, comunes a este periodo defornal. Sudores abundantes, supra-diaphoreticos; defecaciones frecuentes, orinas sedimentosas; tos con expectoracion purulenta, escarabaciones dobles de la fiebre cada dia. En un estado tan miserable, con que confianza podria emprenderse otro tratamiento que el que exigiere la violencia de cada sintoma? No le lica aplicar un cauterio en cada brazo, y con el designio de descargar algo la membrana mucosa bronquial por los sacudimientos de un ligero torito le administre algunos granos de la Specuana que llenaron el objeto.

Durante los primeros dias que se siguieron a el del emetico, la fiebre se reduxo a una sola exacerbacion menor violenta; los sudores matutinos casi cesaron del todo, la diarrea disminuyo notablemente, y las orinas cesaron de depositar el sedimento latericio. Pero despues esto sintoma vacilaron su primera energia y continuaron agotando los pocos restos de vida que animaban a este individuo.

Para proponerle una nueva calma, repeti la misma dosis de Specuana que ofrecio iguales resultados, por lo que mientras pude contar con alguna fuerza de reaccion, no dese de administrarle de tiempo en tiempo prolongando de este modo su existencia.

Ya en el mes de Enero la caida del pelo, la casi estincion de la voz, las edemas de los miembros inferiores aseguraban su proximo ex-

terminio; entonces haciéndole errar los exutoria y limitando mucho el plan de curacion me dispuse a esperar su muerte, termino infalible del mayor numero de estos afectos; la qual sobrevino a poco, dando la inspeccion de su cadaver los testimonios mas ciertos de una escueta clarificacion.

Advertí en esta enfermo que se quemaba de un dolor con continuo del epigastrio; sensacion molesta que es muy familiar a casi todos los tísicos. ¿Deberán atribuirse a la adherencia de algunos puntos de la superficie del pulmon a la cara superior del Diafragma?.....

Quando por un efecto de la benevolencia de los miembros de esta corporacion ocupé el empleo que veo de ausente, no hallabamos en la grata expectativa de la sancion Real de nuestros institutos. Los meros se han sucedido sin que nuestra esperanza se llenase, y si este acontecimiento podría restar nuestro fervor, nunca seria sino momentaneamente, pues que el amor a las ciencias que nos reunio una vez, se rehará con mas energia al tiempo mismo que se multipliquen los obstaculos.

No ha desado de continuarse enriqueciendo el gabinete con otros seres nuevos, y si la atencion de los miembros de cada corporacion no se ocupare tan ardiente como pacientemente de otros objetos que forman su

principal instituto, el estado de cada clase seria el mas perfecto. Se agitan semanalmente cuestiones nuevas y del mayor interes que si no se ilustran completamente por el breve espacio de tiempo en que se ventilaran, permiten al menos una conferencia suelta en que cada cual manifiesta las luces que el estudio y la experiencia le han facilitado sobre la materia.

Persuadamonos de esta verdad: solo afuera de trabazon y de constancia llevaremos adelante nuestra empresa. Mil dificultades renacerán a cada paso; habrá emulos de nuestra opinion que se afanaran bastante en resaltar nuestros mas pequeños defectos y en llenar de lunares nuestra conducta. Es la suerte de la virtud el ser buscada y perseguida en su retiro. Pero nada debe desanimarnos: honor y gloria a las almas grandes que arrostran y vencen los obstaculos que les impiden subir al templo de la inmortalidad: vergüenza y oprobio al vil que ramtea la tierra en la adulacion, y que se complace en turbar la calma que acompaña al bien intencionado, al justo en sus operaciones.

Cádiz 14. de Diciembre de 1816 Fran.^{co} Javier Larrea
 Leonardo Perez
 Fran.^{co} X.^o Larrea
 Prioste.